

Búsquedas fenomenológicas. Aportes para una conciencia de la existencia

Phenomenological pursuits. Contributions towards a consciousness of existence.

Zampa, Nazareno Ernesto Nicolás²

ISFD N° 41

Buenos Aires, Argentina

nazabueno96@gmail.com

Resumen

La fenomenología de Edmund Husserl encuentra un punto para hacer pie y construir en ella un propio y original rasgo en el *atisbo fenomenológico cartesiano*; atisbo primero, decisivo e importante hallado por Rene Descartes. Husserl continuador de esta primera *fenomenología* le da una altísima madurez, con las notas de la filosofía trascendental kantiana.

¿Por qué es tan importante este primer pensador de la conciencia? Este pensar-filosofar cartesiano nos dará la senda para transitar la existencia, dicho a la manera de Heidegger un ser que “pre-comprende” o mejor aún que *discurre* temporalmente al modo del *ser-ahí*.

Heidegger viene a mostrarnos una *eyección* del ser. El *Dasein*, es el único ser que puede preguntar por su ser. Es en él en donde se abre un existenciarío, es decir -modos constitutivos de la existencia-, tomaremos a estos como posibilidades en donde atañen ornamentaciones de preguntas del siguiente tipo; *¿Cómo podemos interpretarnos?*, *¿Qué somos?*, *¿Cuál es el horizonte que nos constituye como seres temporales dentro de un ser-ahí?*, en relación a estos tipos de preguntas partiremos de mojones necesarios hacia donde el preguntar tiene que orientarse para la elaboración de cruciales pensamientos que oscilen

² Profesor de filosofía en nivel secundario y programa FINES de la provincia de Buenos Aires. Estudiante del profesorado de educación secundaria en filosofía (último año). Expositor en las XII Jornadas del Pensamiento de Rodolfo Kusch, organizadas por la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) noviembre del 2024, ponencia “preguntar por lo que somos”. Diplomado en Artes y nuevas tecnologías por UBA.

entre lo consciente y lo existente. *Demostraremos* también, que este preguntar es *hacer fenomenología*.

Para el presente artículo, nos servirá la temática de la conciencia trabajada por Husserl en *Las conferencias de París* y en *Meditaciones cartesianas*, elaboraremos una relación con *El ser y el tiempo* y también se hará una especial mención sobre la conferencia *¿Qué es metafísica?* del filósofo alemán Martin Heidegger rescatando la necesidad de la metafísica como núcleo existencial del hombre. Por último, se articulará con la *Estética trascendental kantiana* y la importancia de la misma como el acceso garantizado hacia los fenómenos, mostraremos que ninguna de estas categorías occidentales se pondera sobre otros modos de la existencia, esto es el *estar o estar siendo* conceptos del filósofo argentino Rodolfo Kusch. Estas categorías occidentales como lo son la *fenomenología, el ser y el dasein*, se verán en esta investigación, como categorías vinculantes a la manera que tiene el *americano* de realizar su mundo, esto es su relación con el sentido *telúrico*.

Abstract

Edmund Husserl's phenomenology finds a standpoint where to start building its own and original trait in the *Cartesian phenomenological glimpse*. A glimpse, firstly decisive and importantly found by Renée Descartes. Husserl as a successor of this first phenomenology will grant it a high degree of maturity, with qualities from Kant's transcendental philosophy.

Why is this first thinker of consciousness so important? This Cartesian think-philosophize will constitute the path through which existence will flow. To put it in Heidegger's terms, a being that has a "pre-reflective understanding of being" or, even better, which flows through temporality as the *being-in-the-world* (Dasein).

Heidegger is there to show us an ejection of the being. The Dasein is the only entity that can ask about its being, that has awareness of it. It is in him that an *existenciary* opens -this is the constitutive modes of existence. We will take these as possibilities, from which we may suitably enquire *How can we self-interpret ourselves? What are we? What is horizon that constitutes us as temporary beings within a being-in-the-world?* with regard to these types of

questions. We will start from the necessary milestones from which the enquiring must be oriented towards the elaboration of crucial thoughts that oscillate between the conscious and the existent.

For the current article, we will profit from Husserl's approach to consciousness in *The Paris Lectures* and *Cartesian Meditations*, we will relate them to *Time and Being* and we will also point out aspects of *What is Metaphysics?* from the German philosopher, highlighting the importance of metaphysics as an existential core in man. Lastly, we will relate it to the Kantian *Transcendental Aesthetic* and its relevance as a guarantee of access to phenomena. We will show that none of these occidental categories weighs more than other modes of existence, this is the *being* or *be being*, concepts issued by the Argentine philosopher Rodolfo Kusch. These occidental categories, such as *phenomenology*, the *being* and the *Dasein*, will be seen in this research related to the way the *americano* builds its own world, this is in the earthly way.

Palabras clave

Yo. Conciencia. Ser. Estar. Fenomenología.

I. La recepción huserliana, el atisbo fenomenológico cartesiano

No hay opción a duda de la centralidad que ocupa Descartes en cuanto pensador de la conciencia para la tradición de la filosofía occidental. En lo que comprende al siglo XVI pasando por la filosofía contemporánea -siglo XX- hasta este corriente siglo XXI. Quizás muchas veces es desdeñado o reducido, como también tomado de filósofo menor por algunos autores, pensadores y escuelas filosóficas. En algunos casos es mencionado y usado de manera injusta adjetivándolo de (*solipsista*, únicamente), haciendo un uso esporádico del adjetivo para calificar características centradas meramente en un *yo* antropocéntrico. Como si Descartes solo sería un sinónimo de (*solipsismo*) o de antropocentrismo y no haya inmiscuido y dejado un legado en otros temas singulares e importantes de la conciencia. Son recurrente y de uso retórico los enunciados como “el solipsismo cartesiano” usado de manera categorial para centrar al *yo* de manera única y reductiva. Habría que reparar solo un momento en él para poder entender su impronta, su rasgo fundante y original en cuanto a

la manera en que construyó su filosofía. Con solo echar vista en el proceder de su escritura vemos que, en este filósofo francés, la forma de estructurar sus *Meditaciones metafísicas* es fenomenal, plagada de puntos y de comas con su manera osada y distinta de escribir, Descartes como bien dice Husserl inaugura un nuevo modo del filosofar y también, agregaremos, *un nuevo modo del filosofar en clave de prosa literaria*. Descartes va avanzando para dejar atestiguados los pasos que debe hacer el *ego*, es decir, el yo en tanto conciencia, en tanto *ego filosofante*. La praxis conseguida por Descartes es bien justificada y resaltada en buena hora por Edmund Husserl. Este pensador reparó en aquél y halló que en la actitud e impronta del filosofar cartesiano existen los próximos desafíos que tiene que enfrentar tanto la filosofía, la ciencia y la *fenomenología*. Esta última va a ser la que obtendrá un gran brillo con sus aportes, mediante la - *ἐποχή*-epojé o reducción fenomenológica, será este el camino en el cual se tendrán que producir contenidos filosóficos, contenidos puros que marcan el lugar donde la subjetividad puede hacer base hacia la apertura de los fenómenos. En otras palabras: investigar en filosofía será una tarea de la reiteración de un retroceso a unx mismo.

Tanto la filosofía huserliana como la cartesiana se podrían clasificar como filosofías de la búsqueda, tarea de un uso fundamental para el autorreconocimiento. Encontramos en el autorreconocimiento del *yo soy* cartesiano la importancia de la existencia consciente; la proposición *yo soy* es verdadera por su mera pronunciación dice Heidegger, “no hay duda pues que yo soy, si me engaña. Y que me engañe cuanto quiera, jamás podrá hacer que yo no sea nada, mientras piense ser algo” (Descartes, 2009, p. 14). El filósofo francés va creando los movimientos circulares y pertinentes en donde se va estructurando la diagramación del proceso consciente del *ego cogito* o *ego existo*.

En lo que sigue veremos la importancia que ocupa el *ego* y también la importancia del *yo soy* como certeza y alcance apodíctico, y de qué manera estos términos cobran una posición central en cuanto conciencia y subjetividad, con los enormes fundamentos agregados de la fenomenología trascendental huserliana.

II. Recorridos fenomenológicos, la importancia subjetiva trascendental y su desemboque en el Dasein

Hemos hablado de los hechos conscientes y los retrocesos pertinentes del *ego cogito*, este tiene un estatus existente que es inminente. ¿Podríamos establecer una vinculación entre, un ser que se *pre-comprende* a sí mismo y el *ego cogito cartesiano* tan trabajado por Husserl? Examinemos. Heidegger, hace mención e insiste en que hay que realizar una y otra vez, la pregunta por el sentido del ser. El ser para Heidegger se encuentra embozado y sumido en una oscuridad. Sabemos que, en la filosofía de Heidegger, en tanto filosofía contemporánea prima el sentido de una minuciosa y expeditiva exegesis, una reiteración necesaria para promover y hacer la pregunta por el sentido del ser. Esta es una reiteración consciente e (intencional y de carácter indagador), más aún se podría caracterizar de *fenomenológicamente consciente, para* introducirse en el ente, y sacarlo afuera hay que retrotraerse, es más, retrotraerse es la reiteración consciente, de la pregunta que interroga por el sentido del ser esta, no puede abrirse sin antes haberme hallado a mí mismo. Si no el ser seguirá -estando hundido en lo embozado de la tradición-. Ahora bien, preguntar por el ser tiene cierta certitud, Heidegger dice que es certeza, (aunque de término medio), de igual modo, nos mantenemos en cierta comprensión del "es". ¿Cabe dudar de eso? El emisor, pregunta y tiene que saber hacia dónde pregunta.

¿No hay en esta comprensión de término medio, un acercamiento al menos estrecho hacia el *ego cogito o al ego sum*? El ente que pregunta por su ser es, en términos cartesianos, y en términos de conciencia filosófica, el *ego*. lo formula así: (...) ¿es este punto de partida arbitrario o tiene un determinado ente una preeminencia en el desarrollo de la pregunta que interroga por el ser? ¿cuál es este ente ejemplar y en qué sentido tiene una preeminencia? (Heidegger, 2014, p. 16).

Existe en los modos constitutivos del preguntar una fenomenología intrínseca, si bien Heidegger no está hablando en un plano concretamente subjetual, está pensando para una analítica existencial del *Dasein*, donde se pueda dar acceso y prime la pregunta que interroga por el ser, nos sirve para

nuestra investigación está -pre comprensión- *ontológica*, que nos brinda un entendimiento a manera de esbozo de los entes. “Desarrollar la pregunta que interroga por el ser quiere, según esto, decir: hacer “ver a través” de un ente -el que pregunta- bajo el punto de vista de su ser” (Heidegger, 2014, p. 16).

Los entes, en cada caso tienen para Heidegger la “posibilidad de ser” de preguntar, a este ente Heidegger le da el nombre de *Dasein*, *ser-ahí*. Este *Dasein* tendrá la capacidad de direccionar, como también fijar sus motivos y hallar sus mojones necesarios para su apertura al mundo. ¿Existe la posibilidad de interpretarnos como un ser que pregunta sin transitar un hecho consciente o, un retroceso consciente?, ¿podría el *Dasein* sin una praxis fenomenológica llevar a cabo el fruto de ser un ser eminentemente autónomo en su condición temporal y en su condición y situación de ser arrojado? Aquí hay que recurrir a la utilidad de las *Meditaciones metafísicas*.

Descartes como filósofo del *ego* dejó a principios de la modernidad, un camino suficiente como para poder indagar y expandir la senda de esta exégesis contemporánea, y, así también el francés, nos da el influjo pertinente y necesario como también, las directrices para poder realizar y explorar la pregunta tan buscada por Heidegger. Pensemos; en el autorreconocimiento de Descartes al decir que algunas ideas han nacido con él y otras han venido de afuera, de ahí que él, puede crear e inventar imágenes. Pero todo es interpretación de él (pues él tiene la facultad productiva de crear pensamientos y comprenderlos, de ahí lo consciente). Poder constituir en términos de conciencia, pensamientos que oscilen en una búsqueda ya sea a través de los usos del *cogito* o por vía de las preguntas que puede realizar exegéticamente el *Dasein*, muestra que cada *cogitatum*, -en clave heideggeriana- tiene preeminencia óptica. (En el hecho mentado puede subyacer y tener particularidad este, -*contemporáneo ser-ahí*-), este ser que es arrojado, también hace vivencia del mundo, está en el fluir del transitar *temporal*. Se tendrá que remitir a lo consciente y existente para poder vivir, como también entender que es un ser concreto, que participa de la vivencia del mundo y de la comprensión que tiene de sí mismo. Es decir, remitirse a una comprensión *existencial*, este ente el *ser-ahí*, tiene que saber conducirse y poder radicalizar el sentido de la pregunta que interroga por el ser, de ahí que se

haga propensión necesaria y esencial con nexo íntimo al *ser, del ser-ahí*. De manera opuesta podría suceder, que incluso en este ser que pregunta por su ser *Dasein*, velozmente puede anularse como también diversificarse erróneamente su camino, para ello se hace necesario recordar que nos ubicamos en el medio del ente. En términos de Husserl: -el yo puro vivenciando el mundo-, lo cuál va a ser necesario para la comprensión de término medio -preliminar- de la que hablamos antes, por otro lugar para Heidegger, tampoco ninguna pregunta *metafísica* puede ser formulada o creada sin que ningún interrogador se encuentre dentro de ella³. Ineludible es para nuestra investigación tanto la necesidad del hallarse de los entes, como la salida de los entes. (tránsito consciente de los mismos). Esta necesidad está íntimamente ligada con la inherencia que tiene el humano a existir. *¿Cuál es el horizonte que nos constituye como seres temporales dentro de un ser-ahí?* Entendemos por existir, una ornamentación de significaciones dentro del mundo humano como: poder remitirse, pronunciarse, situarse en el *yo soy*, vivir *en-el-mundo*, vivir en comunidad con otrs, tener al modo aristotélico la autarquía ética-justa para poder tomar determinadas elecciones, posicionarse frente al interrogante de la muerte y paralelamente comprenderse dentro de cierta historicidad.

Dentro de la expeditiva teorización Heideggeriana estas, pueden ser algunas entre otras simultaneidades. Que asaltan al ser humano en su vida corriente, el ser-ahí es gestado, es -históricamente ser de la gestación-. Heidegger dice:

El desarrollo de la pregunta que interroga por el ser tiene, pues, que sacar del más peculiar sentido del ser del preguntar mismo, que es ser un preguntar histórico, la sugerencia de preguntar por su peculiar historia, es decir, de volverse historiográfico, para ponerse, la apropiación positiva del pasado, en la plena posesión de las más peculiares posibilidades de la pregunta que interroga por el sentido del ser. (Heidegger, 2014, p. 31)

Es decir que preguntar por la historia del ser es *preguntar por lo que somos*, el preguntarse a sí mismo como ente *hace conciencia de la pregunta por el ser*. El *Dasein* porta una tradición interpretativa, lo pertinente es el desembozar

³ Encuentra Heidegger una diferencia entre estar en medio del ente y en captar todo el ente.

al ser y así poder hacer un tránsito interpretativo del mismo, es decir una nueva conceptualización del *¿Qué somos?* consciente, un *¿Qué somos?* en el cuál nuestro estudio se interesa, un -que somos *trascendental*- ya que la tradición por mera ingenuidad o desinterés. No se ha interesado por estos interrogantes y ha omitido ciertos momentos trascendentales de la condición humana, acerca de esta condición, la *metafísica* -lleva implícita- (...) El ir más allá del ente es algo que acaece *en la esencia misma de la existencia*. Este trascender es, precisamente, *la metafísica*; lo que hace que la metafísica pertenezca a la "naturaleza del hombre". (Heidegger, 1974, p. 55). Esta metafísica inherente al hombre la podemos encontrar ya en *germen productivo*, tanto en Aristóteles como en Kant, en lo que concierne al prólogo de la primera edición de *Crítica de la razón pura*, Kant remata el segundo párrafo mencionando que el campo de batalla y disputa de los principios que sobrepasan todo uso empírico, se llama *metafísica*.

Hemos hablado de la comprensión de término medio o pre comprensión del *Dasein*, por consecuencia esto remite provechosamente hacia un acceso garantizado, hacia una interpretación concisa y, en lo posterior, hacia el ámbito acertado donde tendrá que guiarse un ente, en otras palabras, su destino. Ahora bien, esta comprensión previa hace la senda para mostrar el verdadero sentido del ser, para ello es indispensable remitirnos a la *temporiedad*. Es esta *sine qua non* para poder posibilitar la garantía y posibilidad de los *fenómenos*.

En la *Estética trascendental* Kant demuestra, que una de las características para la *condición de posibilidad de los fenómenos* es el espacio, ahora bien siguiendo el interés conducente de nuestro trabajo, para que pueda darse la pre-comprensión ontológica del *Dasein*, haremos la siguiente explicación de la importancia que existe con respecto a la *Estética trascendental*, pensemos que para Kant, nuestras intuiciones son representaciones fenoménicas, estas condiciones que figuran en el discurso kantiano son condiciones con la característica de condición subjetual es decir con un límite.

Kant establece que en los fenómenos existe la distinción entre lo que es inherente a la intuición y lo que es válido para todo sentido humano. Encuentra,

que precisamente es en el *espacio* donde derivan la multiplicidad de proposiciones de carácter apodícticas, es decir en ellas hay un *principio de certeza* analogable, a este principio, provisional -pre-comprensión- que tiene un ente para Heidegger. “Toda la dificultad reside sólo en saber cómo puede un sujeto intuirse interiormente a sí mismo” (Kant, 2010, p. 82). Esta *comprensión de término medio* que hemos visto anteriormente es decir la, pre-comprensión muestra el camino de acceso hacia donde tienen que dirigirse los entes y en particular este ente el -*ser-ahí*-, la *Estética trascendental* funciona aquí como la apertura que contiene el posible acceso; en otras palabras, el paso previo que en las intuiciones puras a priori se debe realizar para la comprensión primera e iniciadora hacia el rumbo de los *fenómenos*, primariamente.

En la *Estética*, Kant nos propone la *aislación* de la sensibilidad, es decir separar todo lo que refiere al entendimiento, esto es a los conceptos. El espacio servirá de base para representar todas las intuiciones externas, este no es divisible si no *esencialmente uno*. Para poder llevarlo a nuestro tema de interés el tema de lo *consciente y temporal*, -contemporaneidad- por medio del espacio y del tiempo, tomando a este último como base necesaria de las intuiciones, podemos percibirnos e intuirnos internamente como seres *temporales* de manera *omniabarcante*. Nos comprendemos mediante una intuición a priori, tomando lo dicho de la *Estética trascendental* tenemos aquí un gran acercamiento a la preeminencia óptica de la pregunta que puede preguntar por el ser, es decir esta condición de posibilidad, el *Espacio* ofrece la adecuación necesaria de poder *pensarnos* dentro de una representación, de ahí la orientación que va a tener el ser que se conduce al ser del *ser-ahí*. Para Kant, tiempo y espacio son inherentes al sujeto, en cuanto a Heidegger la *temporiedad*⁴ va a ser la condición de ser temporal que tiene el ser de poder preguntar por su ser, mediante, -modos temporales-, mediante los modos que este asume como ente que puede transcurrir. Entendemos aquí a la *Estética trascendental* como la salida hacia el

⁴ Es menester para Heidegger, poner de manifiesto a la “*temporiedad*” del ser en una exposición de los problemas de la temporiedad se puede dar una respuesta acertada a la pregunta que interroga por el ser. Es en la temporiedad donde el ser puede formularse la tan buscada pregunta por sí mismo.

mundo de los fenómenos como también la salida del transcurrir y el discurrir del *Dasein* como ser en su propia *historia*.

III. Consideración relevante, Metafísica y existencia, ¿por qué hay ente, y no más bien nada?

En la metafísica de Heidegger el acaecer de los entes es intrínseco a la existencia misma, podríamos con ello realizar un paralelismo desde el *ego existo* cartesiano. Este *yo soy* atañe a la existencia misma, es decir, al contemplar los entes el acontecimiento es contundentemente vivo por la fuerte presencia que tiene este *existir*. Ahora bien, ¿cómo podemos formular una posible respuesta, al menos modesta, a la pregunta de *¿Por qué hay ente y no más bien nada?* Ello radica en que el humano es un ser conscientemente vivo, que afronta la finitud del existir; sabe que muere y sin embargo sigue asumiendo su existencia, vive en esta situación definitoria que tiene el hombre, *como situación del hombre en el mundo, más aún en su mundo*. Al estar en este mundo infinito, es indispensable la necesidad vital y existencial tanto de asumir su vida como la del pensar, de ahí la existencia misma y con ella, el asumir que tiene frente a sus ojos un desafío.

La nada es la ausencia de significado, la negación de lo que “es”⁵. El pensar que hay “ente” o “algo” reúne la consonancia del mundo con el hombre.

Epílogo: Hacia una fenomenología del estar

La importancia del arraigo

Hemos sondeado en el pensamiento de Husserl y su relación con la importancia de la filosofía Heideggeriana, elaboramos las relaciones y la tematización metafísica que se ofrece para lograr los vínculos que pretendemos, -vínculos fenomenológicos- y correspondientes que existen en ambos pensadores. A modo de síntesis dejaremos el nexo vital y primordial entre ambos

⁵ Para Heidegger la nada es negación de la totalidad del ente.

pensadores, ello tiene que lograrse si damos con el material teórico correspondiente.

Pensar-se desde o dentro de un entorno, hace un hecho concreto, y con ello hace a la simultaneidad de interpretaciones que se concibe precisa a la pregunta por el lugar, en donde el humano se integra y establece su sitio de pertenencia.

*El ser que es arrojado al mundo, este ser esta en el mundo es decir eyectado, (está en el mundo y hacia el mundo), en este mundo, no existe un sujeto-objeto, ya que la existencia misma está constituida en el *discurrir* que es una de las características del *Dasein*, siguiendo nuestro tema de la conciencia esta comprensión del sitio no podría suceder, sin una conexión simultánea de los fenómenos que ocurre primariamente, bajo la suspensión del mundo *epoché* o *reducción fenomenológica* mencionada anteriormente. Esta misma hará introducirnos de manera paulatina hacia conocer, más aún, hará reconocernos en el mundo o, dicho de otro modo: -No existirá lo consciente de un pueblo sin una exegesis de la propia existencia y pertenencia del mismo-.*

Para poder entender el arraigo y lo *situado* de un ente, es menester recurrir a una fenomenología. *¿En qué fenomenología tendríamos que inscribir a estos entes vivenciales?*

La salida de un ente es una anunciación necesaria. Francisco Solero nos dice:

Pues cuando un ente empieza por poner entre paréntesis la tradición o cultura recibidas y, más tarde, dirige sus esfuerzos hacia la proclamación del *¿qué soy?*, aunando desvelos para saber por qué vive y cómo vive, es evidente que hay un ansia por trasponer una zona donde la existencia es exangüe. (Kusch, 1953, p. 10)

La vivencia primera hacia el mundo *mío* en sentido de Husserl, es la orientación necesaria para propiciar la salida de los entes, y luego con ella, su posibilidad del *arraigo*.

En Rodolfo Kusch existen claves para desentrañar estos desafíos que un ente se propone, en relación a su salida y a su pertenencia situada en sentido *telúrico*.

Ya en la *Seducción de la barbarie*, Kusch (1953) aborda el tema de la “falsa ciudad” -*La mentira ciudadana*-, dice el filósofo, que hemos vivido una *verdad de ficción* creada por la ciudad, que no es nuestra, y que, el sentimiento que crea esta búsqueda es un gran *dramatismo*. “Todo lo que pensamos del hombre, se refiere únicamente al *yo*, pero como íntegramente de una ficción que ninguna relación mantiene en este “*aquí y ahora*” (Kusch, 1953, p. 14). Esto le cabe a un ente este *aquí y ahora* prefijado, el salir hacia el mundo, hacia el *ahí*. Lo sabemos por Heidegger, (que el *ser-ahí* es menesteroso y el único que puede salir, es decir *estar* arrojado). Ahora bien, esta posibilidad es dada por la ubicación del ente, *ser-ahí*, lo cual hace preciso un lugar situado, este situarse del ente, pensando en clave fenomenológica, es lo que Kusch llama *estar* o *estar-siendo* (modalidad propia del *americano*). Algunas de estas características que menciona Kusch le son propias al *estar americano*.

(...) Y también aquí en Buenos aires hay mucha gente que hace lo mismo. Todo ese pueblo del tango, el del futbol o el de las carreras, todos ellos se *dejan estar*, y, entonces, como van a progresar. Y pensamos: “yo en cambio hago mis cosas, estudio, trabajo, lucho”. (Kusch, 2007, p. 178)

En este sentido el *estar americano* precede al ser occidental, el *estar* no posee la característica de ir hacia algo sino más bien meramente de vivir y habitar con un sentido de pertenencia hacia el lugar. En esto Kusch nos aporta un rasgo fundamental para nuestra investigación, el busca hacer una fijeza, es decir hacer una concreción consciente de lo *americano*. El sentido *telúrico*, es la existencia misma se correrá el riesgo de no vivir mientras no se afronte la existencia que nos tocó como *americanos*. No se trata de una superación, sino más bien de la exegesis constante de la existencia *americana* que en ella lleva los aportes de la filosofía de la existencia heideggeriana, y a su vez también, una proclamación. Es decir, el preguntar hermenéutico por el *¿Qué somos?*, sin dudas, el menudeo vivo sobre nuestra existencia arraigada conscientemente.

Esta existencia consciente no se podrá realizar sin los trabajos de Husserl ellos son el preciso apoyo donde esta fenomenología hermenéutica tiene que reparar. Ya que no se podría hablar de *estar*, *estar-siendo* o *Dasein* sin un perteneciente y significativo sentido de la conciencia del “yo” y con ella, la centralidad radical que ocupa este en tanto subjetividad consciente dentro de un mundo.

El trato con los entes será distinto y así podrá constituirse tanto la pregunta por el sentido del ser y también con ella, una afirmación del americano en su condición de *estar-siendo*.

Kusch al concepto del *ser* le añade una característica aspiracional *ser alguien* en este se inscribe toda burguesía europea consolidada del siglo XVI. Pensemos que esta crítica, también de manera automática le cabe al platonismo, ya que el mismo Platón proponía una escala ascendente hacia donde los entes debían subir, es decir poder realizar la participación de un ascenso hacia la trascendencia, menester será, subir estos peldaños. Los cuales servirán de medio para que el humano pueda lograr una inmanencia ideal.

No hay duda que en la filosofía platónica hay una fuerte filiación hacia alcanzar o *aspirar algo*. Ahora bien, no quiere Kusch *desechar* al ser para que prime sobre él el *estar*, más bien conjuga a estos con el concepto *estar siendo*, que es la vivencia misma del mundo, de ahí su semántica; se (*está y luego se “es”*) -*estar siendo*-.

El mundo que para el *ego filosofante es esencialmente (mío)*, para el americano será el mismo, solo que establecido en su medio. Ello radica en su vinculación necesaria con el paisaje y la vivencia de este, en su subjetividad y también, en la construcción de su intersubjetividad en el *discurrir* de la historia misma, (hacer memoria de las vivencias que se encuentran perdidas) como dijimos antes. Por eso es menester la *suspensión* que hace un ente, de ahí que este pueda *estar siendo*.

Para Heidegger el *ser* está embozado, fue influenciado por vía de la tradición y sus vivencias, fue absorbido por una manera de comprender al ser que esta por fuera del tiempo. En la analítica del *Dasein* vemos, en clave Husserliana, cuanta utilidad posee la suspensión del juicio para poder avanzar

en la indagación de la pregunta por el sentido del ser, este ente que pregunta por su ser precisa revisar su tradición para poder ser eyectado y situarse. Ello deja revelado que tanto para el americano, que vive en su modalidad de *estar* y para el *ser-ahí* de Heidegger, es indispensable hacer *fenomenología* -y no cualquier fenomenología-, no nos referimos a una búsqueda ingenua, sino a una que remita hacia la *existencia* y aún más a la existencia en sentido *telúrico*.

Suspender la tradición nos conduce hacia una activación de la conciencia, la razón de esto yace en la necesidad de poder realizar al modo de la *fenomenología trascendental* una concatenación precisa de lo que va tejiendo, la pre-comprensión del ser y la analítica del *Dasein*, que figura en *El ser y el tiempo* y así junto con todo ello poder hablar de una fenomenología, más aún, poder crear la realización de un ensamblaje (en donde atañe como premisa fundamental el *existir en el mundo*), para poder reafirmar así la condición de *estar en el mundo*. Quizás así podríamos hablar de una *fenomenología americana*.

Suspender la tradición nos conduce hacia una activación de la conciencia, la razón de esto yace en la necesidad de poder realizar al modo de la *fenomenología trascendental* una concatenación precisa de lo que va tejiendo, la pre-comprensión del ser y la analítica del *Dasein*, que figura en *El ser y el tiempo* y así junto con todo ello poder hablar de una fenomenología, más aún, poder crear la realización de un ensamblaje (en donde atañe como premisa fundamental el *existir en el mundo*), para poder reafirmar así la condición de *estar en el mundo*. Quizás así podríamos hablar de una *fenomenología americana*.

Referencias:

- Descartes, R. (2009). *Meditaciones Metafísicas*. Prometeo.
 Heidegger, M. (2014). *El ser y el tiempo*. FCE.
 Heidegger, M. (1974). *¿Qué es metafísica?* Siglo veinte.
 Kant, I. (2010). *Crítica de la razón pura*. Gredos.
 Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie*. Raigal.
 Kusch, R. (2007). *Indios, porteños y dioses*. ROSS.